La mascota

by GiselleHlv

Category: Once Upon a Time
Genre: Family, Romance
Language: Spanish
Characters: Emma S., Regina M./The Evil Queen
Status: In-Progress
Published: 2016-04-20 15:13:19
Updated: 2016-04-27 11:13:58
Packaged: 2016-04-27 14:33:23
Rating: K
Chapters: 5
Words: 7,658
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Tipo: Swanqueen, aunque en sus inicios habrÃ¡ un friendship de Regina y â€¦., lo entenderÃ©is al leerlo, jaja. Resumen: Tras la muerte de Robin Hood, Emma y su madre deciden regalarle un perro a Regina para que Ã©sta no se sienta sola.

1. CapÃ-tulo 1

TÃ-tulo: **La mascota CapÃ-tulo 1**

Tipo: **Swanqueen**, aunque en sus inicios habrÃ¡ un friendship de Regina y â€¦., lo entenderÃ©is al leerlo, jaja.

Resumen: Tras la muerte de Robin Hood, Emma y su madre deciden regalarle un perro a Regina para que Ã©sta no se sienta sola.

Dedicatoria: A todas las que me seguÃ-s y comentÃ¡is mis fics, ya sean aquÃ-, en facebook o en wassap. ^^

* * *

><p>Parque de Storybrooke

Madre e hija se encontraban dando un paseo por el parque con vestimentas deportivas.

-No sÃ© cÃ³mo lo hiciste en su momento Emma, pero a mÃ- el embarazo de Neil me ha dejado unos kilos de mÃ¡s que no se van.

-No te obsesiones con eso mamÃ¡, no hay que estar delgada para ser guapa-, Emma le sonriÃ³ a Mary Margaret y colocando su brazo sobre sus hombros le besÃ³ en la mejilla sacÃ¡ndole una sonrisa.

-No sÃ© cÃ³moâ€¦

-Shhh-, Emma mandÃ³ a callar en susurros a su madre. -Â¿Ves ese perro?

Bajo un Ã¡rbol, entre arbustos y flores descansaba un labrador adulto, blanco.

-Â¿QuÃ© hace ahÃ-?, Â¿tiene collar?-, le preguntÃ³ Margaret a su hija que ya se estaba acercando al animal con sigilo.

-Lo que parecÃ-a una escena idÃ-lica no lo era, pues el perrito mÃ¡s que descansar estaba con miedo y tiritaba.

-Pobrecillo-, mirÃ³ a su madre y le susurrÃ³ desde lejos â€“parece que tiene miedo, o algo le pasa, y no, no tiene collar.

Margaret pareciÃ³ pensativa â€“es decir, no es de nadie-, se colocÃ³ sus manos en sus bolsillos analizando. Emma frunciÃ³ el ceÃ±o.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s pensando mamÃ¡?, Â¿no querrÃ¡sâ€¦

-Yo no, pero podrÃ-a quedÃ¡rselo Regina-, Margaret se acercÃ³ a Emma, el animal habÃ-a abierto los ojos y aunque las miraba con desconfianza no se movÃ-a.

-Desde lo de Robin Hood no sale mucho, estÃ¡ deprimida, creo que un perro la ayudarÃ-a a salir de casa y relacionarse.

Margaret se agachÃ³ y le comenzÃ³ a acariciar el lomo, el animal se relajÃ³ un instante, mÃ¡s bien por cansancio que por gusto.

-MÃ-ralo, es muy dÃ³cil, y tiene un pelaje suave. Â¿Seguro que no tiene dueÃ±o?.

-Eso lo podemos saber fÃ¡cilmente, llevÃ©moslo al veterinario.

-LlevÃ©mosla, es hembra-, aclarÃ³ la madre. -Â¿Al veterinario por quÃ©?, si no tiene collar.

-Puede llevar un chip.

-Â¿Un chip?, Â¿quÃ© es eso?

-Perdona mamÃ¡, se me olvida que eso es demasiado moderno para ti, -le dijo Emma irÃ³nicamente y se aguantÃ³ una risa.

-Hija, te pareces demasiado a tu padre.

Ambas rieron por el comentario y el animal se puso en pie sÃ³lo, trastabillando.

-Â¿Llevas agua en ese bolso?

SeÃ±alÃ³ Emma a una pequeÃ±a bandolera que colgaba en el cuerpo de su madre y Ã©sta sacÃ³ una botellita de agua, la abriÃ³ y el animal, mÃ¡s animado no esperÃ³ y le tirÃ³ la botella para comenzar a beber de la mini cascada que brotaba de ella, su cola se agitaba feliz. Margaret sonriÃ³ â€“A Regina le va a encantar, es espabilada, como

ella.

-Le encantarÃ¡ o se volverÃ¡ loca cuando la vea correteando por su casa-, dijo Emma levantÃ¡ndose y colocÃ¡ndose sus manos en los bolsillos traseros del pantalÃ³n.

La visita al veterinario fue rÃ¡pida, y Ã©ste confirmÃ³ que no tenÃ-a microchip, allÃ- mismo ducharon a la perra y su aspecto era de cuento infantil, su pelaje brillaba y daba la sensaciÃ³n de que ahora era mÃ¡s largo. El animal parecÃ-a contento pero no se dejaba acariciar demasiado.

A las afueras

-Bueno, Â¿lo hacemos ahora?-, preguntÃ³ la madre junto al coche, con la perrita ya dentro.

-OperaciÃ³n mascota-, lo nombrÃ³ Emma.

-OperaciÃ³n mascota-, Mary Margaret se riÃ³ imaginÃ¡ndose la cara de Regina y apoyÃ³ sus brazos en el techo del coche, -Â¿sabes que nos va a matar, no?.

-O quizÃ¡s acabemos en Oz, junto a Zelena-, dijo Emma alzando ambas cejas; aunque en el fondo sabÃ-a que nada de eso pasarÃ-a, era Regina, le daban prontos pero se les pasaba. Al fin y al cabo, eran familia.

Emma se quedÃ³ pensativa, le entraron remordimientos de mal amiga.

-Â¿Crees que nos hemos distanciado de ella y que debÃ-amos de insistirle mÃ¡s en salir?-, le comentÃ³ ya entrando en el coche.

-Creo que de haberme pasado a mÃ- lo que le ha pasado a ella yo lo hubiese querido, pero conozco a Regina, a veces estar sola es lo que uno quiere y lo que le conviene.

Emma arrancÃ³ el coche y partieron a la mansiÃ³n Mills.

MansiÃ³n Mills

Regina se encontraba tirada en el sofÃ¡ de su enorme salÃ³n con la televisiÃ³n de fondo encendida. A veces esa casa le parecÃ-a demasiado grande para dos personas, cuando vivÃ-a con Henry se lo parecÃ-a, y ahora que vivÃ-a, por mutua decisiÃ³n, sola, aquello era una catedral de la soledad y ella una moneda de la bandeja de donativos.

Aun llevaba el pantalÃ³n del pijama junto a una camiseta sin mangas y una sudadera que quizÃ¡s fuese hasta de Graham, Ã©l se dejaba ropa suya en su casa, y con su muerte lo llevÃ³ todo al Ã¡tico. Era extraÃ±o, pero preferÃ-a llevar algo de Ã©l que de Robin, primero porque de Ã©l no tenÃ-a nada, segundo, porque Gram. le recordaba a tiempos en los que ella tenÃ-a el poder y la soberbia, la independencia y la fortaleza, a veces deseaba volver atrÃ¡s y ser mÃ¡s villana que nunca. Al fin y al cabo debÃ-a de haberse vengado por lo que James hizo que Robin ya no saliese del Inframundo, pero no pudo. Zelena habÃ-a vuelto a Oz con su hija, y Emma planeaba casarse

con Garfio, algo que le daba arcadas, nunca entendiÃ³ quÃ© vio en Ã©l que no hubiese visto en ella misma antes, al menos ella tenÃ-a dos manos.

Su timbre sonÃ³ y Regina bufÃ³. No estaba para nadie. MirÃ³ por la mirilla sin hacer ruido.

-Vamos, Regina abre, llevas un mes sin salir, sabemos que estÃ¡s ahÃ-- le dijo Margaret. InsistiÃ³ de nuevo y asÃ- varias veces hasta que la alcaldesa abriÃ³ la puerta.

-Â¿QuÃ© quieres Blanca?-, le dijo malhumorada. Llevaba el pelo algo revuelto y se lo alisÃ³ con las manos. Ojeras y palidez decoraban su rostro.

-Quiero hablar contigo.

La dejÃ³ entrar y la casa olÃ-a a cafÃ© negro y a cerrado.

-Â¿CÃ³moâ€¦ te va?-, se sentÃ³ en el sofÃ¡ y Regina hizo lo suyo en la butaca de al lado.

-Sobreviviendo-, sonriÃ³ tristemente. -Â¿CÃ³mo estÃ¡ Henry?.

-Ã‰l echa de menos a su madre.

Regina agachÃ³ la cabeza.

-No estoy preparada, me faltan fuerzas, Â¿sabes Blanca?.

-SÃ© lo que me dices, y lo entiendo, es por ello que, â€¦-, se levantÃ³ de repente y se dirigiÃ³ a la puerta.

-Ven.

Regina alzÃ³ una ceja desconfiada y la siguiÃ³ a la puerta. Unos golpecitos y como araÃ±azos se notaban al otro lado.

-Â¿QuÃ© hay ahÃ- fuera?-, Regina estaba totalmente intrigada.

-CompruÃ©balo tÃº misma.

La morena abriÃ³ la puerta y se encontrÃ³ a Emma con un perro blanco sentado a sus pies agitando la cola.

-Â¿Y esto?, -agachÃ³ la mirada con desdÃ©n y la perra, por instinto se le lanzÃ³ encima lamiÃ©ndole la cara.

-Ey, para, para-, era increÃ-ble como habÃ-a pasado del malhumor a reÃ-rse. Teniendo que ponerse en cuclillas para no caerse de espaldas.

-Oye, tÃº-, le dijo al animal que ahora daba vueltas alrededor de ella y saltaba apoyÃ¡ndose en su espalda.

Madre e hija se miraron cÃ³mplices.

-La OperaciÃ³n mascota ha salido mejor de lo que esperaba-, le

susurrÃ³ Mary Margaret a Emma.

-Bueno, cÃ³mo veo que no te gustarÃ-a quedÃ¡rtela yoâ€¦- Emma se acercÃ³ a la perrita y la agarrÃ³ por el lomo cogiÃ©ndola en brazos a pesar de lo grande que era â€“me la llevo.

-Â¡No!, espera-, Regina mirÃ³ a la perrita, luego a Emma y luego de nuevo al animal. â€“Â¿Te quieres quedar?-, el animal agitÃ³ la cola ampliamente dÃ¡ndole a Emma en la cara. Regina sonriÃ³. -Bienvenida a casa-, la cogiÃ³ de los brazos de Emma como si se pasaran a un bebÃ©, Emma la mirÃ³ con ternura, la perrita apoyÃ³ sus patas en los hombros de Regina, tenÃ-a aptitudes de un bebÃ© desde luego a pesar de que tendrÃ-a unos seis aÃ±os como le habÃ-an dicho en el veterinario.

-Â¿Ya tienes pensando que nombre le vas a poner?, es hembra-, le preguntÃ³ Emma guardando sus manos en sus bolsillos. Esos escasos minutos desde que Regina conociÃ³ a la perra y todo lo demÃ¡s Emma notÃ³ algo, no sabÃ-a quÃ© era. QuizÃ¡s Regina saldrÃ-a de Ã©sta, y quizÃ¡s fuese pronto. Henry la echaba de menos, ambas lo sabÃ-an, y darle a Regina una mascota quizÃ¡s habÃ-a sido hasta egoÃ-sta, eso pensaba la sheriff camino de vuelta junto a su madre.

-EstÃ¡s muy callada Emma, Â¿te pasa algo?.

-No lo sÃ©-, Emma no quitaba la vista de la carretera.

-Â¿Es por Regina?

-Hay algo dentro de mÃ- que me hace sentir mal. Tengo la sensaciÃ³n que esto que hemos hecho ha sido un acto mÃ¡s egoÃ-sta que altruista. Sabemos que estÃ¡ sola.

-No lo estÃ¡, ella bien sabe que nos tiene, se lo he dicho una y mil veces.

-Pero no es lo mismo mamÃ¡, nosotras le hemos dado un juguete que le darÃ¡ la compaÃ±Ã-a que nosotros no le vamos a dar. Ahora nos quedaremos tranquilos, viviremos nuestras vidas, ella tiene un perro, nos desentenderemos y estaremos bien. Yo tengo a Killian, tÃº a papÃ¡, y ella pasarÃ¡ el duelo sola.

DebÃ-a desahogarse y tras soltar la retahÃ-la de pensamientos sus ojos brillaron dejando caer un par de lÃ¡grimas que aminorase la velocidad del coche.

-Pero cariÃ±o, eso no es asÃ-. Sabes que si le pasase cualquier cosa a ella todos Ã-bamos a ir a su casa quisiera o no.

-Pero sÃ© sincera mamÃ¡, de haber sido yo la que estuviera en esa situaciÃ³n Â¿me dejarÃ-as sola?.

Margaret volviÃ³ a mirar al frente y se hizo un silencio. Pasaron varios minutos, ya estaban cerca de su casa y Margaret habÃ-a estado con el codo apoyado en la puerta del coche mirando por la ventana.

-Â¿Puedo preguntarte una cosa?

Emma se mordiÃ³ el labio, no querÃ-a seguir dÃ¡ndole vueltas a

eso.

-Â¿Por quÃ© te preocupas tanto por Regina?

La rubia la mirÃ³ sorprendida y frenÃ³.

-Porque me importa, es la madre de mi hijo y mi amiga-, le dijo mirÃ¡ndola a los ojos.

Margaret no quiso seguir hablando pero sentÃ-a que ese arranque de remordimientos venÃ-a por algo mÃ¡s. No daba crÃ©dito a que fuesen amigas cuando no las habÃ-a visto si quiera darse un abrazo. Instinto de madre que se piensa las cosas demasiado. Margaret saliÃ³ del coche, a fin y a cuentas estaba casi en frente de su casa.

-PiÃ©nsatelo, cariÃ±o. Lo digo por tu bien-, le aconsejÃ³ al salir.

ContinuarÃ¡!

2. CapÃ-tulo 2

TÃ-tulo: **La mascota CapÃ-tulo 2**

Nota: Los capÃ-tulos ahora serÃ¡n mÃ¡s cortitos para poder actualizar mÃ¡s rÃ¡pido.

Â¡Gracias por los comentarios!

* * *

><p>MansiÃ³n Mills

Acababan de marcharse Emma y su madre cuando Regina ya andaba corriendo tras la perra por toda su casa.

-Eh!, Â¡eh!, Â¿dÃ³nde vas?.

La perdiÃ³ de vista.

-Genial, ahora se ha escondido-, dijo colocÃ¡ndose sus manos en su cintura. Vio una rÃ¡faga blanca cruzar el pasillo.

-Â¡No huyas cobarde!- le gritÃ³ sonriendo. SentÃ-a estar en su infancia jugando a esconderse con su caballo, Rocinante era mÃ¡s humano que caballo a veces.

-Â¡Boo!-, fue a asustarla pero ya no estaba dÃ³nde parecÃ-a que debÃ-a de estar. _"Esta perra no es normal"_, pensÃ³ ofuscada.

BajÃ³ a hurtadillas al salÃ³n y se la encontrÃ³ increÃ-blemente ya dormida en el sofÃ¡, se sentÃ³ a su lado y entonces se detuvo a observarla. ParecÃ-a sonreÃ-r pero sus ojos estaban apretados, _"Â¿estarÃ¡ teniendo una pesadilla? Â¿los perros tambiÃ©n sueÃ±an?"_, pensÃ³ la morena con curiosidad.

Regina tuvo tiempo para meditar que nombre ponerle a su nueva mascota. Entonces se percatÃ³ de que la perra se habÃ-a quedado

dormida sobre un chaleco suyo, uno que, lÃ³gicamente sin permiso, la perra habÃ-a sacado de su armario "Â¿y quÃ© mÃ¡s me encontrarÃ© por ahÃ-?" y la perra lo habÃ-a bajado al salÃ³n dejÃ¡ndolo en el sofÃ¡, se trataba de una antigua rebeca celeste._ "Mi pobre rebecaâ€¦ Â¡Rebeca!. Ya estÃ¡, Rebeca se va a llamar"_.

-Rebeca-, la llamÃ³, la perrita abriÃ³ un ojo y volviÃ³ a cerrarlo.

-Ahora te llamas Rebeca, Â¡Rebeca despierta!.

La perra, mÃ¡s bien asustada que por haberse asociado ese nombre, se despertÃ³ y se puso en piÃ© lanzÃ¡ndose sobre Regina para lamerle la cara.

La morena se riÃ³ y la separÃ³ y acariciÃ¡ndole la cabeza le dijo, -quizÃ¡s no seas tan mala compaÃ±Ã-a.

Rebeca la mirÃ³ a los ojos.

A partir de ese momento la perra se convirtiÃ³ en su confidente. Antes de acostarse, en vez de un cuento como a los niÃ±os, Regina le hablaba de su vida. Eso sÃ-, despuÃ©s la echaba de la habitaciÃ³n a la hora dormir y por la maÃ±ana se la encontraba tumbada en su cama, mÃ¡s bien sobre la almohada, luego venÃ-a la riÃ±a y a la noche siguiente hacÃ-a lo mismo.

Al dÃ-a siguiente, limpiando el Ã¡tico encontrÃ³ un Ã¡lbum de ella con Henry cuando era mÃ¡s pequeÃ±o. Lo bajÃ³ y en el salÃ³n, sentados en el suelo frente al televisor en mute le contÃ³ a Rebeca cÃ³mo Henry aprendiÃ³ a andar, a dibujar y a robarle a ella el maquillaje para seguir dibujando.

Al dÃ-a siguiente le seguÃ-a contando anÃ©cdotas pero esta vez bajo el sol del medio dÃ-a.

-Fueron muchos aÃ±os-, le acariciÃ³ el lomo al animal, sentadas sobre el cÃ©sped del jardÃ-n trasero de la mansiÃ³n. â€“Y sin embargo, ahora, no podrÃ-a hacerle daÃ±o, Blanca fue mi objetivo y mis pesadillas y ahora es una persona a la que protegerÃ-a con mi vida.

La perrita se dio la vuelta para que le acariciase la barriga y la mirÃ³ a los ojos.

-No me mires asÃ--, le hizo cosquillas, -no soy una blanda.

A veces sentÃ-a que la perra la entendÃ-a y le respondÃ-a.

En ese instante frente a ella aparecieron en medio de una luz blanca Emma y sus padres, que saludaron con un...

-Â¡Visita sorpresa!

Regina se puso una mano en el corazÃ³n por el susto y la perra saliÃ³ corriendo hacia ellos con el corazÃ³n igual de acelerado pero de alegrÃ-a, Rebeca comenzÃ³ a saltar hacia Emma.

-Lo siento-, dijo entre risas la rubia agachÃ¡ndose para acariciar a la can y vio que ahora llevaba collar, uno de cuero rojo. Se

percataron de que el aspecto de Regina era mÃ¡s saludable, llevaba una camiseta cÃ³moda, unas mallas negras y su cabello lo tenÃ-a recogido en una cola alta. La morena se levantÃ³ y se acercÃ³ a ellos.

-Â¿A quÃ© se debe esta visita?

Margaret se acercÃ³ a Regina y la abrazÃ³ como saludo.

-Me alegra verte asÃ- Regina, de verdad-, le dijo tras su hombro en susurros.

La morena la mirÃ³ al despegarse de ella y le sonriÃ³.

-Ha sido gracias a vosotras-, mirÃ³ a Emma.

Charming se acercÃ³ y le puso una mano en el hombro, le enseÃ±Ã³ una bolsa de cartÃ³n, en su interior habÃ-a dulces de leche y crema de arce.

-Â¡Dulces de leche!-, la alcaldesa se arrepintiÃ³ de haber sido tan efusiva, no era tÃ-pico de ella, pero hacÃ-a dÃ-as que comÃ-a lo que tenÃ-a en la despensa y eso era un manjar en comparaciÃ³n.

-Pasad y os hago un cafÃ©.

AbriÃ³ la puerta trasera y les acompaÃ±Ã³ al salÃ³n. Esta vez las ventanas estaban abiertas y hasta corrÃ-a algo de aire, todo estaba limpio salvo por la cama de perro que ocupaba toda una esquina del salÃ³n.

Emma se sentÃ³ sobre algo consistente, se inclinÃ³ un poco y vio que era un Ã¡lbum de fotos. Se sentÃ³ bien y por instinto lo abriÃ³, lo primero que sus ojos vislumbraron fue una foto de Henry en una cuna, abajo ponÃ-a la fecha.

La fotografÃ-a inferior era de Henry de espaldas de pie, tendrÃ-a varios meses y llevaba paÃ±al, el fondo era blanco, pues miraba la puerta de la calle, abajo ponÃ-a con letra de mujer "La primera vez que Henry saliÃ³ de casa sÃ³lo" y la fecha.

-Â¿QuÃ© es eso Emma?-, le preguntaron sus padres intrigados.

Regina regresÃ³ con una bandeja con tazas de cafÃ©.

-Ah, has visto el Ã¡lbum. Lo encontrÃ© en el Ã¡tico esta maÃ±ana, hacÃ-a aÃ±os que no lo veÃ-a-, no la mirÃ³ a los ojos al comentÃ¡rselo y dejÃ³ la bandeja sobre la mesta, -Â¿querÃ©is azÃºcar?.

Se dirigiÃ³ a la cocina impregnada en tristeza, sabÃ-a lo que se le estarÃ-a pasando a Emma por la mente, lo que se habÃ-a perdido, ver a Henry crecer, y la culpa habÃ-a sido suya. Su mirada se habÃ-a tornado a los primeros dÃ-as tras la muerte de Hood, opaca, sin brillo.

-No te culpes ahora-, escuchÃ³ de repente una voz y al girarse se encontrÃ³ a Rebeca sentada en la puerta de la cocina agitando la cola alegremente.

Regina frunciÃ³ el ceÃ±o confundida mirando hacia todos lados, comprobando que no habÃ-a nadie mÃ¡s. AgitÃ³ la cabeza tratando de olvidarlo y de camino, alegrarse un poco y trajo consigo el azÃºcar y las cucharillas.

Al regresar al salÃ³n los tres estaban viendo las fotografÃ-as y soltando algunas risas.

-No recordaba a Henry tan mellado-, se riÃ³ Margaret.

Emma mirÃ³ al suelo.

Regina dejÃ³ la bandejita y apoyÃ³ su mano en el respaldar de la butaca donde estaba Emma, su primera intenciÃ³n era haberla apoyado directamente sobre su hombro, haberla llamado y haberle dicho que debÃ-an hablar, pero se echÃ³ atrÃ¡s en el Ãºltimo momento.

Pasaron otra pÃ¡gina del Ã¡lbum y por primera vez salÃ-a Regina en una de ellas, con el pelo corto tenÃ-a a Henry sentado entre sus piernas y le estaba dando un beso en la mejilla, la sonrisa del pequeÃ±o era divertida.

-Dios, adoro esta fotografÃ-a, salÃ-s tanâ€¦-, a Margaret no le salÃ-an las palabras.

-Â¿Desenfocados?-, dijo Regina. â€“Henry habÃ-a tocado el objetivo justo antes de darle al botÃ³n y lo peor es que sabÃ-a que eso no se debÃ-a hacer.

-SaliÃ³ a ti, obviamente-, dijo la abuela del niÃ±o con ironÃ-a.

Regina se quedÃ³ mirando a Emma.

-Bueno yo-, la rubia se levantÃ³ apoyÃ¡ndose en sus piernas, -tengo una boda que preparar-, dijo alzando las cejas con la mirada cansada.

-Â¿Pero no te vas a tomarâ€¦-, la morena la miraba incrÃ©dula aunque en el fondo sabÃ-a que ese comentario habÃ-a sido la gota que colmaba el vaso de las tristeza de Emma.

-Me han encantado las fotos, de verdad. Ojala yo tambiÃ©n tuviera-, dejÃ³ caer como agua frÃ-a para Regina.

Emma se girÃ³ y la perra se cruzÃ³ frente a ella haciendo que se cayera.

-Â¡Rebeca!.

-Â¿EstÃ¡s bien, cariÃ±o?-, preguntÃ³ Margaret.

Emma sintiÃ³ con la mirada puesta en el suelo y colocÃ¡ndose bien la ropa. Los mirÃ³ a todos que lÃ³gicamente no la creÃ-an.

-Son dÃ-as tontos, no os preocupÃ©is, se me pasarÃ¡.

-CariÃ±o si estÃ¡s nerviosa por la bodaâ€¦-, le dijo la madre. Regina ante la palabra "boda" ya por segunda vez en esa tarde se miraba las manos, apretando los puÃ±os y relajÃ¡ndolos. Deseaba con todas sus

fuerzas no tener que ver ese momento, Â¿el por quÃ©?, quizÃ¡s mÃ¡s adelante lo supiera.

Emma saliÃ³ evaporÃ¡ndose antes de llegar a la puerta.

El salÃ³n habÃ-a quedado en silencio, los cafÃ©s humeantes y pensamientos por cada lado.

-Â¿QuÃ© ha sucedido?-, dijo David sorbiendo el cafÃ©.

Regina se sentÃ³ en la butaca aun caliente, donde estaba Emma, observando el Ã¡lbum, Rebeca se sentÃ³ a sus pies.

-Dejadlo estar, ya me encargarÃ© yo-, les guiÃ±Ã³ un ojo.

Y la tarde pasÃ³ tranquila y rÃ¡pida, muy rÃ¡pida, cuando fueron a irse Regina saliÃ³ con ellos para sacar a Rebeca, y les acompaÃ±Ã³ a casa dando un paseo, el sol anaranjado pintaba el pueblo y el aire era cÃ¡lido.

-Hasta pronto-, les dijo observando como entraban al apartamento. Su mirada ascendiÃ³ hasta el piso de los Charmings y vio a alguien asomado a escondidas tras la cortina de la ventana de su salÃ³n. SabÃ-a que era ella, Emma, asÃ- que la saludÃ³ con la mano aunque ella pensase que no se la veÃ-a. La rubia se escondiÃ³ del todo y mientras Regina se marchaba con el perro corriendo por delante de ella se asomÃ³ para observarla.

ContinuarÃ¡!

3. CapÃ-tulo 3

TÃ-tulo: La mascota CapÃ-tulo 3

Nota: mÃ¡s cortito pero actualicÃ©!

Gracias de nuevo por seguirme! Y a Gen por los consejos.

* * *

><p>Pasaron varias semanas y el seÃ±or Gold paseaba por el pueblo mirando a la gente con desdÃ©n, o fingiÃ©ndolo, habÃ-a percibido que en el lugar habÃ-a alguien que decÃ-a ser quien no era. Esa maÃ±ana entrÃ³ en el Granni's decidido a solventar sus dudas y se se detuvo frente a la mesa donde se encontraban desayunando Emma y sus padres, no sabÃ-a cÃ³mo pero algo le decÃ-a que entre ellos debÃ-a de estar el farsante.<p>

Sin abrir la boca escuchÃ³ a las afueras del hostal ladrar un perro y una voz que le decÃ-a que esperase ahÃ- fuera. Regina entrÃ³ con una cantimplora vacÃ-a y se acercÃ³ a la barra -Â¿Me la rellenas?-, la abuela la mirÃ³ enfadada, -por favor, â€¦ es para mi perrita.

-Â¿No hay fuentes ahÃ- fuera?

-SÃ-, peroâ€¦

-Regina-, Gold la interrumpiÃ³. -Â¿Puedes acercarte?.

-Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando aquÃ-?-, dijo a su vez Killian llegando de los servicios y mirÃ³ a Rumple y a Regina desconfiando del primero.

-Eso mismo iba a preguntar yo-, la alcaldesa iba vestida informal, como si viniese de hacer deporte pero un chaleco fino largo le tapaba hasta las rodillas, habÃ-a hecho una mirada fugaz a Emma parÃ¡ndose en los padres de ella, le era mÃ¡s cÃ³modo.

-TenÃ©is que acompaÃ±arme.

-Lo siento, pero Becca me espera en la puerta y ella es mi prioridad ahora-, Regina se girÃ³ con la intenciÃ³n de marcharse.

-Â¿MÃ¡s que la seguridad del pueblo?-, la morena su rostro hacia Ã©l.

-Â¿CÃ³mo?

-Cocodrilo, Â¿quÃ© nos estÃ¡s ocultando?

-Perdona seÃ±or Garfio sabelotodo, Â¿por quÃ© cree usted que yo quiero convocar esa reuniÃ³n? Â¿para ocultar algo?-, Gold bufÃ³ hastiado, odiaba la fanfarronerÃ-a del pirata.

-Â¿DÃ³nde vamos?

-AcompaÃ±adme.

Pagaron a la abuelita fugazmente y salieron de la cafeterÃ-a, la labradora los saludÃ³ agitando la cola pero cuando vio a Rumplestiltskin le gruÃ±Ã³.

-La perra es lista-, se burlÃ³ Hook.

-MÃ¡s que usted-, contestÃ³ Gold guiando a la cuadrilla hacia una de las calles, pasando dos mÃ¡s habÃ-a una salida a una cabaÃ±a de madera que mÃ¡s bien parecÃ-a un granero.

En su interior

-Bien, ahora suelta el por quÃ© hemos venido hasta aquÃ- contigo-, dijo Hook plantÃ¡ndole cara.

-Killian, dÃ©jale hablar, por favor- le inquiriÃ³ Emma, a veces sentÃ-a que salÃ-a con un niÃ±o chico, su inmadurez al comienzo le atraÃ-a, ahora le cansaba.

El pirata agachÃ³ la cabeza. Regina les mirÃ³ a ambos. No habÃ-an vuelto a estar juntas desde aquella tarde en casa de Regina y ahora estaban frente a frente en aquel cÃ-rculo improvisado. La perrita no para de olisquear el nuevo entorno.

-Llevo dÃ-as notando que hay un intruso entre nosotros, alguien no es quien dice ser-, Gold se detuvo para observar las miradas de cada uno de los presentes que a su vez observaban la de los demÃ¡s. Emma mirÃ³ a Regina y se le pasÃ³ por la mente que fuese ella, estaba tan cambiada, su fÃ-sico, su forma de vestir, su miradaâ€¦, la morena la mirÃ³ a ella tambiÃ©n y tuvieron una conversaciÃ³n sin palabras, Regina el guiÃ±Ã³ un ojo como signo de paz y Emma esbozÃ³ una leve sonrisa, la morena parpadeÃ³ lento mientras sonreÃ-a tambiÃ©n, parece

que la tensiÃ³n habÃ-a desaparecido entre ellas, complicidad era la palabra correcta. _"No es Regina"_, pensÃ³ Emma.

-Necesito que os sentÃ©is en el suelo. Y no hagÃ¡is nada raro, he sellado las puertas mÃ¡gicamente.

Con las piernas cruzadas y las manos sobre las piernas de los sospechosos, el seÃ±or Gold comenzÃ³ a pasear por la cara externa del cÃ-rculo. En el centro habÃ-a dejado una vela grande morada, que encendida iluminaba la estancia. VolviÃ³ al centro y sacÃ³ un libro del interior de su abrigo de paÃ±o. Lo abriÃ³ y comenzÃ³ a leer un hechizo, era otro idioma, fue corto.

La perra se habÃ-a quedado misteriosamente tranquila en una esquina, cuando se habÃ-a sentado Regina sobre la superficie de madera del suelo, por costumbre, Becca se le habÃ-a subido encima. Normalmente cuando su dueÃ±a se sentaba en el suelo era para que ella se le tumbara y se dejara acariciar. Regina no se lo esperÃ³ y se ruborizÃ³ por las miradas.

-Â¿Puede quedarse?-, le dijo a Gold casi con miedo.

-Claro-, contestÃ³ el brujo con la mirada ausente y continuÃ³ con la retahÃ-la.

Rebeca, o Becca, como ella la estaba llamando Ãºltimamente, apoyÃ³ su cabeza sobre una de las piernas cruzadas de Regina Mills, y medio cuerpo le cubrÃ-a la otra teniendo las patas de atrÃ¡s encogidas hacia un lado. La morena la notÃ³ temblar, y le comenzÃ³ a acariciar su cabeza con una mano y el lomo con la otra, tratando de tranquilizarla.

-Sigue, por favor-, le dijo apurada por la interrupciÃ³n. Emma la observÃ³ acariciar a la perra y sintiÃ³ algo en su interior. Esa muestra de cariÃ±o hacia el animal, hacia Henry, algo habÃ-a cambiado en su mente que podÃ-a decirse, la hacÃ-a ver con otros ojos. Esa fachada de autodeterminaciÃ³n, seguridad, soberbia, y fuerza se habÃ-a desplomado, solo por partes, pues esos adjetivos a veces eran cualidades que en ocasiones le habÃ-an llamado la atenciÃ³n, era su sello, y sin ellas no serÃ-a ella, y es ella a quien de verdad â€¦ Detuvo sus pensamientos de lleno, su respiraciÃ³n habÃ-a estado agitada inmiscuida en ellos y los presentes la miraban.

-Â¿Emma estÃ¡s bien?-, le preguntÃ³ su madre.

-Estoy bien, estoy bien-, contestÃ³ con la mirada inquieta.

Killian le puso su mano en el hombro y la mirÃ³ con lÃ¡stima, a continuaciÃ³n desviÃ³ su mirada a Gold.

-Terminemos con esto ya Cocodrilo.

El Ãºltimo pÃ¡rrafo del Oscuro hizo que la llama de la vela creciese y se abrieran las ventanas que estaban precintadas.

-Y que todo vuelva a ser como debe ser-, finalizÃ³ el hechizo, ya en su idioma.

Un rayo blanco saliÃ³ de la llama de la vela y se dirigiÃ³ directamente hacia la labradora. Una nube azulada rodeÃ³ a ella y a

su dueÃ±a y al disiparse la perra ya no estaba, en su lugar estaba en la misma posiciÃ³n una mujer joven de cabellos largos pelirrojos, totalmente desnuda y con el collar de Rebeca en el cuello.

ContinuarÃ¡!

Bien, Â¿cÃ³mo os habÃ©is quedado?, Rebeca, a partir de ahora Becca, no es quien "decÃ-a" serâ€¦

4. CapÃ-tulo 4

TÃ-tulo: La mascota CapÃ-tulo 4

* * *

><p>En el interior de la cabaÃ±a

Todas las miradas se concentraron atÃ³nitas en la joven que Regina tenÃ-a, literalmente, entre sus brazos.

-Â¿Pero quÃ©?-, la morena miraba alucinada a la joven de piel clara que yacÃ-a sobre ella. Mary Margaret le tapÃ³ inmediatamente los ojos a David y Emma se puso delante de Hook. Gold miraba a quien fue una labradora sin sentimiento y muy altivo, seguÃ-a desconfiado.

La pelirroja girÃ³ su rostro y sus ojos azules parecÃ-an pedir disculpas.

-Loâ€¦Â¿siento?-, fue lo primero que saliÃ³ de sus labios, su voz era dulce y a la vez frÃ¡gil.

-Â¿Lo siento por, â€¦ es decir, tÃº, Rebâ€¦, Â¿cÃ³moâ€¦ -, Regina no podÃ-a organizar sus pensamientos.

La joven aun agazapada escondiÃ³ su cabeza en el estÃ³mago de Regina, como si aun se tratase de su perrita labradora. Y temblÃ³.

-Â¿Nos dejÃ¡is solas?-, le pidiÃ³ a los presentes.

Salieron todos menos Emma y su madre, era cuestiÃ³n de chicas. Regina la ayudÃ³ a levantarse, se quitÃ³ su abrigo y se lo hizo poner. â€“Tienes frÃ-o-, su voz ya era cercana y cÃ¡lida. Y es que ahora Regina lo estaba entendiendo todo, ese comportamiento tan humano en su mascota y aquella voz en la cocina aquel dÃ-a â€¦, siempre habÃ-a sido ella. Pero, Â¿quiÃ©n era ella?.

A las afueras de la cabaÃ±a

-Â¿DÃ³nde la encontrasteis?- preguntÃ³ Gold a Killian y a David.

-ApareciÃ³ en el parque, bajo un Ã¡rbol.

-No confÃ-as en ella-, le dijo Hook.

-No aÃºn, no sin saber por quÃ© se hacÃ-a pasar por un perro y acabÃ³ viviendo con la alcaldesa. Tiene que estar tramando algo, sacarle informaciÃ³n por ejemplo.

-Â¿InformaciÃ³n de quÃ©?

Gold mirÃ³ el cielo pero no contestÃ³. TÃ-pico de Ã©l.

Mientras tantoâ€¦

-Â¿CÃ³mo has acabado convirtiÃ©ndote en un perro?-, le preguntÃ³ Regina a Becca, como la estaba llamando por Ãºltimo mientras la ayudaba a sentarse sobre una caja de madera. Margaret le habÃ-a dejado su bufanda y Emma sus guantes, era un sentimiento colectivo de pena hacia esa chica.

Becca mirÃ³ el suelo de madera ennegrecida con gesto melancÃ³lico mientras tragaba saliva.

-No siempre he sido asÃ-, ni era la primera vez en la que yo era un animal.

Regina frunciÃ³ el ceÃ±o confusa pero se agachÃ³ en cuclillas frente a ella.

-No soy de los vuestros, al menos, no cien por cien-, Margaret compartiÃ³ miradas con su hija, Â¿debÃ-an empezar a desconfiar de ella?.

-Soy una druida, o drÃ-ade mÃ¡s bien-, las tres alzaron las cejas sorprendidas, -mi origen es celta y soy la mÃ¡s joven de los que viven en los bosques y se nutren de su energÃ-a, los de mi especie hablamos con la naturaleza y podemos ver a travÃ©s de los ojos de nuestro animal guÃ-a o transformarnos en Ã©l, mÃ¡s adelante ya tomamos forma de cualquier animal, - hizo una pausa, - y aunque es divertido, no lo hacemos a menudo, sÃ³lo para nuestros rituales y cacerÃ-as, pero una vez me colÃ© sin saberlo en la casa de una bruja y ella me maldijo a ser siempre el animal en el que estaba convertida, me quitÃ³ el poder de volver a ser quien era; aquella noche me habÃ-a convertido en quien he sido hasta ahora y de eso ha pasado ya unos aÃ±osâ€¦-, terminÃ³ con la voz apagada.

No hubo ni una sola interrupciÃ³n ante aquella explicaciÃ³n sobre el origen de Becca, y eso la joven drÃ-ade no supo como tomarlo.

-Me creÃ©is, Â¿verdad?.

-Pensaba que formabais parte del folclore nÃ³rdico-, dijo Emma totalmente sorprendida.

Becca se quedÃ³ en silencio, iba a responder que si existÃ-an ellas que provenÃ-an de cuentos de hadas por quÃ© ella no podÃ-a existir, pero no querÃ-a incomodar a Regina.

-Â¿Y tienes nombre?-, le preguntÃ³ Blanca.

-Si lo tengo nunca me lo dijeron, me gusta Becca-, sonriÃ³ por primera vez.

Regina mantenÃ-a la mirada fija en cada detalle del cuerpo de la chica, en sus ojos, su boca que ahora sonreÃ-a, sus dientes, su lengua, â€¦ aun le costaba creer que ese cuerpo que tenÃ-a delante ella lo habÃ-a acariciado una y mil veces, pero en otro

estado.

Margaret le acomodÃ³ maternalmente el abrigo, mientras tantoâ€¦

-Â¿QuÃ© piensas hacer con ella?-, le dijo la rubia al oÃ-do a la morena sacÃ¡ndola de sus recientes recuerdos. Regina se girÃ³ y la mirÃ³ molesta. â€“No la voy a abandonar, si es lo que te preocupa-, puso los brazos en jarra, como hacÃ-a cuando se ponÃ-a a la defensiva.

-Tranquila, no te enfades, solo es que ya no vas a tener mascota-, le susurrÃ³ mirando a la pelirroja.

-Yo serÃ© tu mascota de nuevo- soltÃ³ a voz de pronto Becca mientras se ponÃ-a en pie. -Si quieres claro-, le aclarÃ³ apretÃ¡ndose el abrigo al cuerpo y acercÃ¡ndose a ella.

-Â¿No quieres volver con los tuyos?. Ahora que eres humana de nuevo.

-No sabrÃ-a cÃ³mo hacerlo, quizÃ¡s sÃ-, pero ahora no, siempre me he sentido controlada de alguna manera, el quÃ© hacer, el cuando y encerrada en una frontera que no podÃ-a cruzar. Nunca habÃ-a salido del bosque de Ewin, no sabÃ-a que habÃ-a mÃ¡s allÃ¡ de sus colinas y sus rÃ-os, y ahora que he conocido este lugar,â€¦ lleno de tantas cosas nuevas para mÃ-, me gustarÃ-a disfrutarlo.

Hubo unos segundos de silencio y una mirada de inquietud en la chica de pelo rizado.

-Pues decidido, te vienes conmigo-, Regina le sonriÃ³.

-Â¡Gracias!-, la joven se abalanzÃ³ sobre ella abrazÃ¡ndola con fuerza.

Emma la mirÃ³ recelosa, ese abrazo no le parecÃ-a adecuado._ "Mentira"_, le dijo una voz en su cabeza. _"Han vivido juntas, y han compartido cosas que tÃº ni sabes ni sabrÃ¡s, por favor Emma Swan, oblÃ-gate a que no te caiga mal por eso, por Regina"_.

Odiaba esa vocecita de la conciencia pero tenÃ-a razÃ³n.

Tras momentos en que la barrera de Regina de mujer fuerte habÃ-a caÃ-do tras ese abrazo ella tenÃ-a una pregunta pendiente y esperÃ³ a que Blanca y Emma saliesen de la cabaÃ±a para hacÃ©rsela.

-Una pregunta, Becca, tÃºâ€¦ , es decir, vosotros, los druidas, Â¿recordÃ¡is todo lo que habÃ©is vivido estando en forma animal?.

-Si lo dices por todo lo que me has contado en este tiempo sÃ--, se riÃ³, -aham-, reaccionÃ³ la morena, -y si lo dices por todo lo que he visto, tambiÃ©n.

Emma habÃ-a aprovechado el comentario de la desconfianza de Gold hacia la nueva habitante del pueblo para decirse _"no dejemos a Regina con ella a solas, sÃ³lo por seguridad"_ y se habÃ-a dejado la puerta entre abierta para escucharlas, uno de sus oÃ-dos lo tenÃ-a pendiente a la conversaciÃ³n entre ellas, el otro omitÃ-a lo que se

hablaba fuera.

Regina se sonrojÃ³ ante esa respuesta clara y directa de la pelirroja y se girÃ³, esta chica iba a cambiar su vida. Emma asomÃ³ medio rostro y las observÃ³ expectante, deseando ver algÃºn gesto extraÃ±o en Becca para tener el pretexto de poder estar en contra de ella.

ContinuarÃ¡!

Ha sido mÃ¡s corto de lo que lo tenÃ-a pues lo siguiente me parecÃ-a muy apresurado y lo he dejado para mÃ¡s adelante, tenÃ-a dos pÃ¡ginas mÃ¡s, sorry ;) gracias por comentarr, a los que no estÃ¡is registrados no os puedo contestar fuu, pero gracias igualmente

5. CapÃ-tulo 5

TÃ-tulo: La mascota CapÃ-tulo 5

Nota: cursivas pensamientos recordad ^^

**Agradezco a todos los que me dejÃ¡is reviews, me animan a seguir. **

* * *

><p>Emma se percatÃ³ de que Regina se disponÃ-a a salir de la cabaÃ±a con su "nueva amiga", pensÃ³ con retintÃ-n y cogiendo la Ãºnica mano de Hook le dijo, mÃ¡s bien, ordenÃ³:<p>

-VÃ¡monos Killian, aquÃ- hemos terminado-, y con la rabieta de una niÃ±a de cinco aÃ±os a la que le han quitado su juguete favorito lo alejÃ³ de allÃ- ante la estupefacta mirada de sus padres y el seÃ±or Gold.

Cuando estuvieron a varias calles de distancia y habiendo omitido las mil y una preguntas de Killian, lo empujÃ³ contra una pared de ladrillo y lo besÃ³ apasionadamente. El pirata no es que no disfrutase de sus besos, pero eso lo tenÃ-a descolocado.

-Â¿Pero quÃ© te pasa Emma?

-A mÃ-, nada, Â¿por?-, dijo actuando, y notÃ¡ndose la mentira lo besÃ³ de nuevo, lo que Emma sentÃ-a en esos momentos no era placer precisamente.

El pirata frunciÃ³ el ceÃ±o aunque la correspondÃ-a. Pasados unos segundos, a voz de pronto Emma soltÃ³ cual jarra de agua a rebozar:

-Â¿Podemos adelantar la boda?

-Â¿Adelantarla por quÃ©?, Â¿no eras la que decÃ-a que las cosas no habÃ-a que hacerlas a la ligera?

-Bueno, pues ahora no lo pienso.

Emma reconocÃ-a que su actitud estaba siendo infantil y que no tenÃ-a nada que recriminarle a la alcaldesa, a fin de cuentas, Â¿acaso ellas

tenÃ-an algo?. Pero ver alguien nuevo en su vida, y que encima fuese por culpa de ella, o mÃ¡s bien de ella y su madre, le hacÃ-a arrepentirse. _"Si llego a saber que iba a ser una chica es que niâ€¦"._

Cuando Blanca se enterÃ³ al dÃ-a siguiente de la intenciÃ³n de Emma de adelantar la boda la llamÃ³ inmediatamente,

-Â¿QuÃ© te pasa cariÃ±o?, Â¿quieres que hablemos?

-No hay nada de que hablar mamÃ¡.

-No creo que adelantar tu boda sea la soluciÃ³n a sea lo que sea que te haya pasadoâ€¦- sonÃ³ seria.

-Es que no ha pasado nada mamÃ¡, simplemente me apetece hacerlo cuanto antes.

-Bueno, haz lo que quieras cariÃ±o, luego te arrepentirÃ¡s, y ya no podrÃ¡s volver atrÃ¡s.

Hubo un silencio.

-Â¿Emma?

-Estoy aquÃ-.

-Â¿Quieres que hablemos en persona?

-No, sÃ³lo quiero pensar.

-A veces das demasiadas vueltas a las cosas cariÃ±o.

-Lo sÃ©, crÃ©eme.

-Pero en este caso prefiero que lo hagas, piÃ©nsatelo, lo de la boda. Piensa si merece la pena, llevÃ¡is poco tiempo juntos y sÃ³lo dos semanas prometidos.

-TÃº tardaste menos con papÃ¡.

Margaret se tuvo que morder la lengua. _"SÃ-, pero yo estaba segura de que era mi amor verdadero"_, pensÃ³ abnegada. Sin embargo su respuesta fue silencio. No cabÃ-a duda que Margaret se esforzaba con todo su corazÃ³n por respetar esa relaciÃ³n, creÃ-a en el amor y en las segundas oportunidades, pero en su interior pensaba que ese chico no era el amor verdadero de su hija, no era quien la harÃ-a feliz.

MansiÃ³n Mills

Regina habÃ-a aparcado frente a su casa, Becca caminaba tras ella observando la mansiÃ³n curiosa.

-Â¿QuÃ© te pasa?-, le dijo sin mirarla, pues estaba sacando las llaves de casa.

-Nada, sÃ³lo observaba esta mansiÃ³n con otros ojos, literalmente, ahora la casa parece menos grande y mÃ¡s acogedora.

Regina sonriÃ³ fugazmente y abriÃ³ la puerta.

-TÃº primero.

Becca entrÃ³ y lo primero que observÃ³ fue lo que era su cama cuando era una perra, sonriÃ³. MirÃ³ el alrededor y Regina la invitÃ³ a subir y darse un baÃ±o.

-Te vendrÃ¡ bien.

La pelirroja siguiÃ³ sus pasos a la planta de arriba, y observÃ³ como Regina giraba uno de los grifos y comenzaba a salir agua, a los segundos, de esa agua salÃ-a vapor. La chica se acercÃ³ entusiasmada a Regina, que estaba de rodillas junto a la baÃ±era volcando jabÃ³n en su interior y encendiÃ©ndole varias velas aromatizadas. A Regina se le vino a la mente los momentos en que baÃ±aba a Becca, iba a recordÃ¡rselo pero se detuvo pudorosa, quÃ© le iba a decir, Â¿recuerdas cuando te baÃ±aba desnuda en mi baÃ±era?.

-Has vuelto a hacerlo-, le dijo la pelirroja desde atrÃ¡s, sujetando aquel abrigo que tapaba su cuerpo desnudo.

-No, aquÃ- el agua sale caliente por sÃ- sola.

-En mi bosque el agua era frÃ-a, a veces quieta, a veces revuelta, cuando estaba en silencio nos hablaba.

La morena girÃ³ su rostro y se puso en pie.

-No sÃ© si el agua de aquÃ- hablarÃ¡, pero sÃ© que relaja-, le sonriÃ³.

-Cuando me baÃ±abas pensaba que el agua estaba caliente porque hacÃ-as algÃºn tipo de hechizo.

La morena soltÃ³ una carcajada asustando a la joven.

-Vamos, quÃ-tate la ropa y mÃ©tete dentro, no te vas a quemar, pero tampoco vas a pasar frÃ-o-, dijo accionando ahora el grifo de agua frÃ-a para equiparar la temperatura, el agua salÃ-a a borbotones haciendo un rÃ¡pido efecto y que la espuma de la baÃ±era cubriera la superficie. CerrÃ³ el grifo.

-Â¿Por quÃ© enciendes velas?

-Es un ritual-, comentÃ³ sonriÃ©ndole.

-Te dejo sola-, se girÃ³.

-No lo hagas, tengo miedo.

Esa sÃºplica le llegÃ³ mÃ¡s dentro de lo que quisiera, arrugÃ³ su frente apenada y asintiÃ³.

La joven se quitÃ³ la bufanda y los guantes y a continuaciÃ³n el abrigo y se lo dio a ella, que los colgÃ³ en el perchero de atrÃ¡s de la puerta.

Le tendiÃ³ la mano para que la ayudase a meterse en la baÃ±era. Su piel blanca tenÃ-a un tono anaranjado con las velas. Le fue imposible

no observarla de nuevo. Aunque estaba incÃ³moda por la situaciÃ³n la naturalidad de ella le quitÃ³ la tensiÃ³n, _"al menos no siente vergÃ¼enza, si lo pienso bien, la he estado viendo desnuda mucho tiempo"_, Regina sonriÃ³ ante sus ocurrencias.

La chica se tumbÃ³ en la baÃ±era dejÃ¡ndose engullir en el agua y la espuma y tras analizar que no desaparecerÃ-a debajo de aquella cosa blanca con burbujas se dejÃ³ llevar por lo relajante de la situaciÃ³n. Regina estaba sentada en un taburete observÃ¡ndola.

-Â¿CÃ³mo te encuentras?

-Es extraÃ±o tener que estar tan quieta.

La morena sonriÃ³. Pasaron varios segundos donde Becca disfrutaba con los ojos cerrados y oliendo la canela de las velas, pero sin Regina esperÃ¡rselo se metiÃ³ bajo el agua varios segundos para salir con los cabellos rizados llenos de espuma, y recuperando su instinto animal comenzÃ³ a sacudirse la espuma agitando la cabeza de un lado a otro salpicÃ¡ndolo todo y a Regina, que no se esperaba esa situaciÃ³n y riÃ³ incrÃ©dula con los brazos estirados. La pelirroja se detuvo con la respiraciÃ³n de un perro cuando estÃ¡ agitada y la observÃ³, luego mirÃ³ su entorno lleno de espuma blanca.

-Lo siento.

-Deja de decir eso-, le riÃ±Ã³ la morena sonriendo.

-No puedo dejar de ser un perro de un dÃ-a para otro.

-Lo entiendo-, dijo sujetando el taburete donde estaba sentada con sus manos, dejando caer su peso sobre ellas. Â¿Por quÃ© ese gesto tan infantil?, Â¿acaso se sentÃ-a vulnerable ante ella?, _"Â¿QuÃ© te estÃ¡ pasando Regina?"_, se preguntÃ³.

Becca hizo una burbuja con su propia boca y se asustÃ³ cuando estallÃ³. La morena se tapÃ³ la boca para ocultar que se estaba muriendo de la risa.

Mientras tanto, en casa de los Charming Emma se habÃ-a escondido en el baÃ±o para hacer un hechizo que le habÃ-a pedido a Gold, con el pretexto de vigilar a esa extraÃ±a habÃ-a estado observando toda la escena de la baÃ±era en el espejo que tenÃ-a ante sÃ-.

No tomaba eso como vulnerar la intimidad cuando la vida de Regina estaba en juego.

"Vuelves a mentirte, pretexto para vigilar lo que hace con esa pelirroja de cuerpo bonito y voz dulce. Sigue asÃ- y te convertirÃ¡s en una acosadora"

DerramÃ³ una lÃ¡grima ante las risas de Regina reflejadas en ese cristal.

Unos nudillos tocaron en la puerta

-Â¿Emma estÃ¡s bien?, llevas mucho tiempo ahÃ- dentro.

La voz de Killian sonaba lejana pero la devolviÃ³ a la realidad,

mirÃ³ el anillo que llevaba en su mano y en el espejo ya sÃ³lo se veÃ-a a ella misma, su rostro era deplorable, tratando de ocultar su malestar se limpiÃ³ la cara con agua y se cepillÃ³ el pelo.

AbriÃ³ la puerta y abrazÃ³ a Killian. â€“Estoy bien, creo que algo me ha sentado mal pero estoy mejor.

Se separÃ³ del pirata rÃ¡pido y se dirigiÃ³ a la habitaciÃ³n. El abrazo habÃ-a sido una excusa para que no la mirase a los ojos. Â¿CÃ³mo podÃ-a ser tan calculadora con este tema, con Ã©l, su futuro marido?.

Cuando Becca saliÃ³ de la ducha ya habÃ-a anochecido, Regina le habÃ-a dejado un pijama suyo, pantalÃ³n y manga larga, se habÃ-a apuntado en la cabeza que aquella druida era bien friolera. â€“Veo que te queda bien.

-Eso parece-, dijo mirÃ¡ndose el cuerpo a mitad de la escalera de moqueta.

-Vamos, baja, he preparado algo para cenar. Aun no sÃ© quÃ© te gusta, pero he deducido, por dÃ³nde vivÃ-as, que debe de gustarte las verduras asÃ- que he hecho una ensalada con mi toque.

-Â¿CuÃ¡l es tu toque, si se puede saber?-, le dijo siguiÃ©ndola al salÃ³n donde la mesa estaba preparada con mantel y dos copas. Una de vino y una con agua.

-Eso no se cuenta-, le guiÃ±Ã³ un ojo y le separÃ³ una silla de la mesa.

-Ã‰ste es tu sitio.

-Pero ahÃ- es donde te sentabas tÃº siempre, yo me sentaba aquÃ-.

SeÃ±alÃ³ con su mano un espacio al lado de la silla, en el suelo.

-Eso tiene que cambiar-, sonriÃ³.

En el medio de la mesa una ensaladera grande llena de colores, verde, amarillo, morado.

-Uhmm, huele genial-, le comentÃ³ la pelirroja.

-Gracias.

-Voy a echar de menos que me des los restos de la cena.

Regina volviÃ³ a reÃ-r negando con la cabeza y adoptÃ³ postura maternal -Â¡Eso se ha acabado!.

La cena fue tranquila, algunas risas mÃ¡s y enseÃ±arle a cÃ³mo sujetar el tenedor.

-No sÃ© cÃ³mo podÃ©is meteros estas cosas en la boca, son peligrosas, yo prefiero comer directamente.

-EstÃ¡s en un lugar civilizado, no en el bosque, si te quieres

integrar tienes que hacer lo mÃ¡s correcto, Â¿lo entiendes?-, le explicÃ³ con voz dulce.

AnocheciÃ³ del todo y tras "pelear" con ella para que se lavara los dientes y hacerle un pequeÃ±o cursillo de cÃ³mo hacerlo y no tragarse la pasta la morena la guiÃ³ a la habitaciÃ³n de Henry. â€“Cuando la tenga lista habrÃ¡ una habitaciÃ³n para ti.

No obtuvo respuesta ni reacciÃ³n, la morena se quedÃ³ pensativa.

-Vamos, entra, Ã©sta es la de mi hijo.

-Lo sÃ©, me has hablado mucho de Ã©l.

La morena sonriÃ³ triste.

-Pronto lo veremos, es un niÃ±o fantÃ¡stico, muy inteligente.

Regina se girÃ³ y se dirigiÃ³ a su cuarto, cuando se metiÃ³ en la cama y apagÃ³ la luz escuchÃ³ algo en la cama, como un peso, algo se movÃ-a a los pies, sobre el colchÃ³n. EncendiÃ³ la luz asustada y se encontrÃ³ a Becca tumbada, con las piernas encogidas.

-Â¿Hoy no toca historia nueva?

Regina tuvo que tocarse el corazÃ³n, se le iba a salir. -Â¡QuÃ© susto me has dado!-, dijo sentada en la cama con la colcha tapÃ¡ndola.

-Yo, no, no querÃ-a, lo siento, era la costumbre.

-Normalmente cuando alguien entra a la habitaciÃ³n de otra persona llama a la puerta.

-De acuerdo-, Becca se levantÃ³, saliÃ³ al pasillo, cerrÃ³ la puerta y llamÃ³.

Regina riÃ³ y se tirÃ³ hacia atrÃ¡s. _"Es increÃ-ble"_, sonriÃ³.

-Â¿Puedo entrar?

-Pasa anda.

La joven pasÃ³ contenta y se sentÃ³ en la cama con las piernas cruzadas, esperando su historia.

Regina le contÃ³ cÃ³mo, cuando era niÃ±a jugaba con una muÃ±eca de porcelana y le cogÃ-a a su madre sus preciadas joyas para jugar a ser reina. Le contÃ³ lo mucho que llorÃ³ mucho cuando se le rompiÃ³ aquella muÃ±eca.

A la maÃ±ana siguiente lo primero que hizo Regina al levantarse fue dirigirse a la habitaciÃ³n de Henry, encontrÃ³ la cama destapada pero no ella no estaba, -Â¿Becca?-, preguntÃ³ casi en susurros por el pasillo. Cuando descendiÃ³ al salÃ³n se la encontrÃ³ durmiendo en la cama de perro, con las piernas encogidas y el pelo revuelto. La morena negÃ³ con la cabeza, lo peor es que se la veÃ-a bien cÃ³moda ahÃ-, a fin de cuentas, aquella chica era una druida, no podÃ-a

pedirle que aprendiera a ser ella en un dÃ-a.

ContinuarÃ¡

End
file.